7821

ANTONIO PASO y JOSE ROSALES

¡No te cases, que peligras!

SAINETE LÍRICO EN UN ACTO Y TRES CUADROS, ORIGINAL Y EN PROSA.

MÚSICA DEL

MAESTRO MONTERDE

300

Copyright, by A. Paso y J. Rosales, 1921

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24

1921

2

¡NO TE CASES, QUE PELIGRAS!

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de representation, de traduction et de reproduction réservés pour tous le spays, y compris la Suede, la Norvège et la Hôllande.

Queda hecho el depósito que marca la Ley.

¡NO TE CASES, QUE PELIGRAS!

SAINETE LÍRICO

en un acto y tres cuadros, en prosa

ORIGINAL DE

ANTONIO PASO y JOSÉ ROSALES

MÚSICA DEL

MAESTRO MONTERDE

Estrenado en el TEATRO CERVANTES el día 22 de abril de 1921

MADRID

R. Velasco, Impresor, Marqués de Santa Ana, 11 dup.°

TELÉFONO, M. 551

1921

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
CANDELARIA	Srta. Guillot.
LEONA	Sra. Cañizares.
GUMERSINDA	Alvarez.
ROSARITO «LA VESTAL»	Srta. Tetuá.
NOVIA	Sra. González.
CELEDONIO	Sr. Herrero.
FLORO	Iñigo.
CAYETANO	Guillot.
SALUSTIANO	Lozano.
MATEO	Hernandez.
PRIMITIVO	Cañizares.
GORDILLO	Córdoba.
NOVIO	Águila.
CONVIDADO 1.º	Castaño.
IDEM 2.º	Giménez.
CAMARERO	González.
UN «BOTONES»	Niño Escrich.

LA ACCION EN MADRID

Derecha e izquierda, las del actor

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

Decoración a medio foro. La escena representa un modesto taller de afilador. En el fondo, centro, puerta de entrada, por la que se ve al foro la calle. En el lateral izquierda otra puerta, que se supone comunica con las habitaciones interiores.

Convenientemente repartidos por la escena, bancos o caballetes con sus correspondientes piedras de afilar, de distintos tamaños, y demás útiles necesarios a este oficio. En el fondo, derecha, un armario o alacena, y colgados en diferentes sitios de la pared piedras o muelas de repuesto, correas, herramientas, cuchillos de cocina, etc., etc.

En primer término, dos caballetes con sus respectivas piedras movidas a pedal.

La acción en Madrid. Es de día.

—

(Al levantarse el telón FLORO está escribiendo una carta, sirviéndole de pupitre una tabla, que apoya en uno de los caballetes del primer término. Tiene veinte años y viste blusa larga.)

FLORO (Sollozando, al mismo tiempo que escribe.) Señor Juez del distrito de la Latina. Muy señor mío: me alegraré que al recibo de ésta se halle usía bien de salud, en compañía de su distinguida familia, si es que la tiene. Mi salud bien, hasta dentro de un rato. (Solloza.) Señor Juez: la presente tiene por objeto decirle a usía que lo que tarde en acabar esta carta es lo que tardo en coger un cuchillo cabritero, afilao por mí, expresamente, y rebanarme el pescuezo... Señor Juez, no se culpe a nadie del rebane; soy yo el que me

672901

doy en el pescuezo, porque me ahogo; me ahogo de pena viendo que la mujer que se me ha metío dentro del alma se la va a llevar otro. Adiós, señor Juez, hasta que nos veamos en el otro mundo, en lo cual tendrá una viva satisfacción, su afectísimo, seguro servidor y rebanado, Florentino Tordillo y Rubiales. (Firma la carta, solloza nuevamente, cierra el sobre, se levanta la blusa y se guarda la carta en el pecho.) Cuando registren mi cadáver, que me la encuentren aquí, sobre el corazón y junto a su retrato. (Saca una fotografía y la mira con pasión.) ¡Su retrato! ¡Qué guapa está en este «promenuar» al platino! (Besa apasionadamente la fotografía.) ¡Adiós, Candelaria! ¡Adiós, vida mía! Ya sé que me quieres... que lloras por mí... y que la gente dirá: «Si la Candelaria llora... por algo será». Y no saben que es porque te obligan a casarte con otro. ¡Adiós, gitana mía! (Besa nuevamente la fotografía.) ¡Adiós, sultana!, que tienes ojos de mora y corazón de cristiana. (Guardándose la fotografía en el pecho.) Coge tú el último latido de este corazón, que es mío, pero que es tuyo. Recógelo tú y que el Señor me recoja a mí en su santo seno... Ahora, al rebane. (Coge el cuchillo y observa su filo.) Está que corta un cabello en la atmósfera. ¡Y pensar que este cuello, dentro de poco, como si fuera postizo! Na más que de pensarlo, me está entrando un aprieto, que paece que tengo anginas. (Con resolución.) ¡En fin, Floro... hay que ser hombre!... A la una... a las dos... y a las...

(Momentos antes ha salido por la izquierda CELEDONIO, que ha oído lo que ha dicho Floro últimamente, y cuando éste se va a dar el tajo con el cuchillo, al mismo tiempo que le da un puntapié dice:)

CEL. A las tres.

FLORO (Sorprendido.) ¡Mi madre!

CEL. (Cogiéndole la mano.) ¡Suelta ese cuchillo!

FLORO ¡Señor Celedonio!

CEL. Suelta ese cuchillo o te doy una coca que te hago el vaciao de los sesos.

FLORO Déjeme usté que me dé un tajo que me parta la yugular.

CEL. (Quitándole el cuchillo.) Que sueltes, te digo.

FLORO ¡Por Dios!, señor Celedonio, que a mí no me queda más recurso que el tajo.

CEL. ¿El tajo?

FLORO Sí, el tajo... ¡Se casa con otro! ¡Se la lleva!... Yo me ahogo, señor Celedonio, me ahogo.

CEL. ¿Te ahogas y piensas en el Tajo? ¡Vamos, hombre, te daba así...!

FLORO ¿Y qué quié usté... que tome un veneno con lo caro que han puesto ahora todo en las boticas?

CEL. Lo que quiero es que te tranquilices y me dejes a mí desarrollar un plan que te va a conducir a los brazos de mi sobrina Candelas por los siglos de los siglos, amén.

FLORO (Loco de alegría) Pero ¿qué está usté diciendo?

CEL. Lo que oyes. ¿Tú crees que la pobre Candelas siente la menor afección por el Salustiano?

FLORO Al contrario... le odia; pero como sus padres se lo imponen...

CEL. ¿Y por qué se lo imponen?... por las ideas, ¿verdad?; porque el tal Salustiano es un apóstol del bolcheviquismo..., y mi hermano Cayetano es «bolche» también, y su mujer, mi cuñada Leona, es *bolcha*...

FLORO (Sin dejarle acabar.) Y porque en esta casa es bolcheviquista hasta el gato.

CEL. ¡Miau!

FLORO ¡Ah!... ¿pero usté no lo es?

CEL. Te digo que miau.

FLORO ¿Entonces, todos sus entusiasmos...?

CEL. (Mirando a todos lados para convencerse de que están solos, y confidencialmente.) ¡Farsa!

FLORO ¿Y esos ímpetus libertarios?

CEL. Todo carnavalesco, querido Floro. Yo sigo la corriente a mi hermano y a su mujer y a todos los amigotes que entran aquí, porque el estómago es una cosa que digiere, pero que no discierne, y mientras sea bolchevique tengo aquí un modesto menú para mi nutrición y alguna que otra peseta para mis vicios; pero por lo demás, a mí la política me hace el mismo efecto que los calomelanos al vapor. (En tono confidencial.) ¿Sabes lo único que hay para mí en esta redondez terráquea?

FLORO ¿Qué?

CEL. (Con entusiasmo.) ¡Las mujeres!

FLORO ¡Olé! ¡Como pa mí! Donde esté una mujer, boca abajo tó el mundo.

CEL. Boca abajo o boca arriba, me es igual; porque a mí me visten una escoba con su falda de estas de moda, sus medias con su miaja de transparencia y sus zapatos descotaos... y hasta que le vea el palo no me conformo.

FLORO Como yo.

CEL. (Con misterio.) Ahora le tengo puesto el cerco a una...

FLORO ¿Guapa?

CEL. Te diré: pa un certamen de belleza, no hace; pero tiene unas carnes marmóreas, tiene veinte y seis años y tiene a su marido ciego .. ¡Figúrate qué ganga! ¡Un marido que no ve!

FLORO ¿A que es la Gumersinda, la del tío ese que se pone en la puerta del tupi con un cartel colgao al cuello, que no recuerdo lo que dice?

CEL. Dice: «Gota serena».

FLORO ¿Y no ve nada?

CEL. Ni gota. Y ya puedes suponer... con el aquel de darle una dádiva, lo que le doy a la Gumer es cada pellizco que la mondo. Esta mañana le cogí la barbilla, y si no es por un transeunte se la muerdo.

FLORO ¿Pero ella...?

CEL. Hombre... hay de todo, como en la viña del Señor. Unas veces le pilla de mal humor y me da unos manotazos y me echa unas miradas... Otras, le coge de bueno y... ¡Bueno, pa qué te voy a contar...! Ahora, que la Gumer cae en mis brazos, eso lo escribes en papel pergamino y lo puedes guardar en un bargueño, porque es incontrovertible.

FLORO Pues el día que se entere el marido, ¡tendrá que ver!

CEL. Eso quisiera él, tener que ver; pero en fin... vamos a lo que importa. Candelas tié que ser pa ti, porque... pa que tú lo sepas: ella está por tus ojos que se desvanece, y en este asunto no tié más amparo que yo, y yo no abandono a un corazón apasionao aunque me hagan carne de membrillo.

FLORO ¿Y qué pué usté hacer, si mañana o pasao creo que se casa con el apóstol ese?

CEL. ¿Que qué pueo hacer? Si vosotros seguís al detalle el plan que se me ha ocurrido, la chica es más tuya que... tú mismo eres tuyo. ¿Eh?... Fíjate en la paradoja.

FLORO ¿Será posible?

CEL. Y no te creas que es ninguna cosa del otro jueves; es una cosa hasta si se quiere vulgar; pero lo nuevo está en la *misansen,* que decimos los legüísticos.

FLORO ¿Y qué es eso?

CEL. El aparato... La comedia que hay que hacer.

FLORO Yo, por ella, estoy dispuesto hasta la tragedia.

CEL. Pues en ese caso voy a llamarla y a poneros en antecedentes.

FLORO Sí, vaya usté.

CEL. (Asomándose a la puerta del foro.) ¡Chis! ¡Calla, que me paece que viene mi hermano! (Vuelve a mirar.) Sí, él es. Luego buscaré una ocasión... Coge un cuchillo de esos y ponte a amolarlo, que yo voy a hacer lo mismo. (Los dos se ponen a trabajar en los caballetes colocados en primer término.) Disimulo y bolcheviquismo... Y pa que tenga más confianza en nosotros, duro con esa jota que te he enseñao. (Cantan al mismo tiempo que afilan.)

(A poco de empezar el número de música, entra por la puerta del foro CAYETANO, de unos cincuenta años de edad. Lleva envueltas en un papel algunas herramientas que, después de observar un momento a Celedonio y a Floro, las coloca en el armario que hay en el fondo.)

Música

LOS DOS
Pa dar a un cuchillo
temple superior,
no hay nadie en el mundo
como un servidor.

(Imitan el ruido que produce la piedra al afilar la navaja.)

FLORO
La mujer y la navaja
tienen un gran parecido.

CEL.
En que, para usarlas, hay
que sentarlas bien el filo.

LOS DOS
A la jota jota, a la jota, jota
de los vaciadores,
los dos que aquí estamos
somos los mejores.
A la jota, jota,
del amolador,

no hay quien siente el filo
como un servidor.

FLORO — Sólo tengo un enemigo
que se da la mar de maña.

CEL. — Un señor que es de Mallorca
que ha amolado a toda España.

LOS DOS — A la jota, jota,
etc., etc.

Hablado

CAY. — (Avanzando hacia el primer término.) ¡Mu bien! Veo que hasta trabajando no olvidáis qué *seis* lo que *seis* y balbuceáis chirigotas contra lo existente.

CEL. — Ya sabes que la chirigota es un arma terrible.

CAY. — Lo sé... y me agrada que la cultivéis; pero por ahora, dejad los cuchillos, que hoy es día de solaz en esta casa. (Celedonio y Floro, dejan el trabajo.)

CEL. — ¿Pues qué ocurre?

CAY. — ¿Que qué ocurre? ¡Ahí es ná!... Que pasado mañana, va mi Candelaria al himeneo con Salustiano Corrales. Mejor dicho: con el apóstol; con ese peazo de cerebro que dentro de poco va a ser el amo de toa Europa.

CEL. — (Siguiendo a su hermano la corriente.) ¿De Europa? Y de Asia, Africa, América, etcétera, etcétera.

CAY. — (Creciéndose con el apoyo de Celedonio.) ¡Del mundo, sí señor, del mundo!... Lo que son las cosas: ayer, como quien dice—tú lo recordarás—, era Salustiano un simple mozo de cuerda.

CEL. — ¡Justo! ¿Y quién iba a pensar que un mozo de cuerda podría disponer del mundo?

CAY. — ¡Y es que tié mucha masa gris!

FLORO — ¡Pero de un gris muy subido!

CAY. — ¡Un fenómeno!

CEL. — ¡Un coloso!

CAY. — (A Celedonio.) Y a ti te aprecia hasta el paroxismo.

CEL. — (Irónico.) Como yo a él.

CAY. — Y siempre me dice lo mismo: «tu hermano vale y llegará; porque no piensa más que en la idea».

CEL. — Yo siempre con mi idea.

CAY. Pues llegas, Celedonio, llegas.

CEL. Algo tarde, pero llego... ya lo sé.

FLORO (Que se ha dirigido al foro y mira hacia la calle.) ¡Que llega!

CEL. Ya lo sé.

FLORO Si es que me paece que llega.

CAY. ¿Quién?

FLORO ¡El fenómeno!

CEL. ¿Salustiano?

CAY. (Yendo al foro y mirando hacia la calle.) El mismo... Y viene con Gordillo el churrero: ¡un convencido!

FLORO Ya están aquí.

(Entran por el foro, SALUSTIANO, de treinta y tres años, y GORDILLO, de alguna más edad.)

SAL. ¡Salud!

GOR. ¡Libertad!

CAY. ¡Fraternidad!

CEL. ¡Igualité!

FLORO (Aparte.) ¡Ora pro nobis!

CAY. (A Salustiano) No te esperaba tan pronto...

SAL. He venío antes, porque aquí, el compañero Gordillo, quería consultarme no sé qué cosa, y como se trata de una persona que está todavía en la lactancia libertaria, no he querío hacerme esperar.

CEL. (A Gordillo.) ¿Y qué es ello?

GOR. Mi mujer, que está ignorante de mis ideas, porque va pa un año que se fué al pueblo, ha dao a luz una niña... y me escribe preguntándome que qué hace.

SAL. (Con solemnidad.) Que le pongan de nombre Electra y que no la registren.

GOR. ¿Por qué no?

CEL. Hombre... porque registrar a una niña, no está bien.

SAL. Y, porque además, significa reconocer un estado, y nosotros, aunque se trata de hijos, no podemos reconocer ninguno.

CAY. ¡Qué lumbrera!

GOR. ¡Qué talento!

FLORO (Aparte.) ¡Qué animal!

SAL. Bueno... a otra cosa. Ya sabéis que el mitin es el domingo.

CEL. A propósito. (Sacando unos papeles del bolsillo.) Aquí tengo hecho un boceto del plan por el que se ha de regir la mesa, según me encargaste.

SAL. Lee a ver.

CEL. (Leyendo.) Primero. Discurso de Cayetano Porrete, acerca del derecho a la vida.

SAL. (A Cayetano.) Ahí te pués lucir.

CAY. Se hará lo que se pueda.

CEL. (Leyendo.) Segundo. Disertación de Amalencio Gordillo, como churrero que es, sobre los males que aquejan a la sociedad.

GOR. Yo no sé si me sabré expresar.

SAL. No hay más remedio.

CEL. Usted procure ser corto.

SAL. Eso sí, corto.

CEL. (Leyendo.) Tercero. Oración mía, acerca del trabajo corporal de las mujeres. (Dejando de leer.) Aquí, como se trata de señoras, hay que ser largo.

SAL. Mu bien.

CEL. (Leyendo.) Y cuarto. Resumen del acto, por el presidente, Salustiano Corrales. (Dejando de leer y guardándose los papeles en el bolsillo.) ¿Eh?... ¿Qué tal?

SAL. A usté lo veo yo muy alto.

CEL. ¿De veras?

SAL. Tié usté condiciones pa ser una gran figura y lo será.

CEL. Pues si viera usted al chico. (Por Floro.)

SAL. ¿También es de los míos?

FLORO Pero que de usté afectísimo.

CEL. Este, ahí donde le ve usted, es entusiasta de la idea.

SAL. ¡Qué me alegro!

CEL. (Con segunda intención.) ¡Y sueña con ella! (A Floro.) ¿Verdad que sueñas con ella?

FLORO (Con entusiasmo, comprendiendo la intención de Celedonio.) ¡Y suspiro por ella y me mataría por ella!

SAL. ¡Como que no hay ná como el bolcheviquismo!

CAY. ¡Y dentro del bolcheviquismo, nosotros!

SAL. Y dentro de nosotros, servidor. Servidor, que soy la cabeza visible de esta agrupación, u séase el hombre civil que se pasa por el codo la cuestión de las cédulas, y que ha tenido la fiereza cívica, digámoslo así, de esculpir en el padrón de los burgueses, estas palabras memorables: «Salustiano Corrales Pitaluga. Naturaleza, Cadalso de los Vidrios... estao, soltero... edad, capicúa, u

séase, treinta y tres años... profesión... ¡Fijarse!... profesión, ¡bolcheviquista!... ¡Eso está esculpido!

CEL. (Fingiendo entusiasmo.) Ahora es cuando yo veo un porvenir pa España.

SAL. Como que ya me duele el alma de tanto oir que hace falta un hombre.. Bueno, ¡pues aquí hay uno!

CAY. ¡Dos!

GOR. ¡Tres!

CEL. ¡Cuatro!

FLORO ¡Y medio!

Música

SAL. Cuatro leones
CEL. Cuatro chacales
CYA Cuatro panteras
GOR. Cuatro animales
TODOS Que lucharemos
por la Nación
y lograremos
su salvación.
SAL. Yo doy mi sangre
CAY. Yo me desboco
GOR. Yo doy mi vida
CEL. Yo doy muy poco.
TODOS Y que gritamos sin vacilar
¡Viva la Internacional!
Carlos Marx
es un hombre que vale la mar.
Kropokin
es un tío que no tiene fin.
Y por apuesta,
me juego a Maura con Malatesta.
Donde esté Tolstoy,
Donde esté Lenine,
Donde esté Kerensky
o esté Bakunine,
que se callen todos
por genios que sean,
y además se vayan
donde no les vean.
¡Viva Troski, viva Croski,
que han logrado sus anhelos!
¡Viva Wisky y Turnegriski!
FLORO ¡Ay mi madre qué camelo!

LOS CUATRO ¡Viva Troski, viva Croski.
que han logrado sus anhelos!
¡Viva Wisky y Turnegriski!
FLORO ¡Ay mi madre qué camelo!
LOS CUATRO Por eso aquí muy bajo,
debemos de gritar,
que en este mundo todo
lo arregla la igualdad.
Abajo los tiranos,
arriba el menestral,
si no tengo y lo robo,
Chist... Igual dá.
Fraternidad y Libertad
¡Ah! ¡Ah! ¡Ah! ¡Ah!

Hablado

CAY. ¡Viva la idea bolcheviquista y viva la agrupación de toas las naciones!
CEL. ¡Y viva España!
SAL. (Sentencioso.) España no es más que una pequeñísima molécula en la susodicha agrupación.
CEL. Bueno; pero España es mi madre, y yo daré vivas a toas las agrupaciones habidas y por haber; pero no hay quien me quite un «viva mi madre».
(Por la puerta de la izquierda, aparece LEONA, con mantón de crespón y en disposición de salir a la calle. Representa unos cuarenta a cuarenta y cinco años.)
LEONA ¿Pero es que ya ha empezao la juerga?
CAY. Fíjate quien hay aquí. (Por Salustiano.)
LEONA ¡Hola, Salustiano! ¿qué hay?
SAL. Siempre a la disposición de la compañera Leona. Y dentro de poco, al título de compañera, voy a añadir el de madre política.
FLORO (Aparte a Celedonio.) ¿Oye usté?
CEL. (Aparte a Floro.) ¡Calla!
SAL. Con esto de darme por compañera a ese pedazo de gloria, que tién ustés por heredera, lo que hacen, es atarme más a esta casa.
FLORO (Aparte.) Como que eso es lo que tú buscas, quedarte con la casa.
GOR. ¿De modo que definitivamente, pasao mañana es el acto?
LEONA Pasao mañana.
CAY. Precisamente, dentro de media hora, vamos

a ir tós al Juzgao municipal, pa convenir la hora en que se ha de celebrar el matrimonio, y ultimar tós los trámites.

SAL ¿Y la chica?

LEONA Por ahí dentro anda.

SAL. ¿Vistiéndose?

CAY. De seguro... y tan satisfecha de unirse a un hombre como tú.

LEONA Pero no sé lo que le pasa desde hace unos días, que me paece que está disgustadilla.

SAL. ¿Disgustá?

CEL. (Con ironía.) No lo crea usted. La chica es más sumisa que un «pomerania»; lo que puede que la disguste es eso de casarla na más que por lo civil.

CAY. (Enérgico.) ¡Necesario!

GOR. (Enérgico.) ¡Imprescindible!

SAL. *¡Sinecuacon!*

CEL. Sí... pero váyala usted a la chica con camelos. A ella, como a toas las muchachas, le gustaría ir a la iglesia... El cortejo... la misa... aquello de (Imitando al sacerdote.) ¿queréis por esposa a Candelaria Porrete?... Sí... ¿Queréis por esposo a Salustiano Corrales?...

FLORO ¡No!... no pué ser eso: se tié que casar por lo civil, y yo que usté (Por Salustiano.) ni aun por lo civil· ¡O *semos* o no *semos*!

SAL. ¡Miren el niño! ¡Es un convencío!

CEL. Convencío de que no se debía usted casar. ¡Es de los nuestros!

CAY. Pero si yo voy más lejos que ese mequetrefe... Si yo tuviera, *verbo en gracia*, que unirme otra vez a ésta, (Por Leona.) ni amarrao me llevaban a mí ante el Juez... ¡El amor libre!... Ahora, que se trata de mi hija... y algo hay que hacer

LEONA Además, que puéen venir hijos...

CEL. (Imitando a Salustiano.) ¿Y qué... Que vengan... pues se les pone de nombre, Electra, Melinita o Ravachol... y no se les registra.

FLORO ¡Ele!

SAL. Celedonio, usté llega.

CEL. Pues claro.

CAY. No hablemos más de esto, que me repele... Y puesto que tenemos tiempo, vamos al bar de la esquina, que como sabréis, lo usufructúa un correligionario.

GOR. ¿Quién?

CEL. Agapito Quero.

GOR. ¿Pero ese bar es de Agapito Quero?

CEL. Fíjate en la muestra y verás: «Bar Quero.»

CAY. Pues vamos ahí, repito, y nos atizaremos unos chatos, que no nos caerán mal.

CEL. Un chato, aunque caiga mal, no hay peligro.

SAL. Pues pa luego es tarde.

LEONA Que se quede éste (Por Floro.) al cuidao del establecimiento, porque yo tengo que hacer unos encargos de la chica.

CAY. (A. Floro,) No te apenes, que luego libarás lo tuyo... Hoy es día de júbilo en esta casa.

FLORO Como usté me mande.

CAY. En marcha.

CEL. (Aparte.) Como esté en la esquina la Gumersinda con el ciego, ¡menudo pellizco le voy a dar!

(Hacen mutis por el foro Leona, Cayetano, Gordillo, Salustiano y últimamente Celedonio. En escena queda Floro.)

FLORO Bueno... y a tó esto, el señor Celedonio se va sin explicarme ese plan que tié pa que la Candelas sea mía... y como tarde mucho en decírmelo, se va a unir con Salustiano y lo que tarde ella en unirse, es lo que tardo yo en separarme... en separarme la cabeza de los hombros; porque sin ella, ¿pa qué quieo yo esta calabaza?

(Por la puerta de la izquierda, aparece CANDELARIA, muchacha que está en plena juventud.)

CAND. ¡Chis!... ¡Floro!

FLORO ¡Candelas!

CAND. ¿No hay nadie?

FLORO Están ahí, en el Bar Quero, hasta que sea la hora de ir contigo al Juzgao... Y mira lo que son las cosas: a ti te llevan al Juzgao... en cambio yo...

CAND. (Con ansiedad.) ¿Tú, qué?

FLORO Yo haré que el Juzgao venga por mí.

CAND. (Sobresaltada.) ¿Por ti?

FLORO Como lo oyes: el Juzgao viene aquí a levantar un muerto... a llevarse mi cadáver.

CAND. ¿Pero serías capaz de quitarte la vida?

FLORO ¡A ver qué vida!

CAND. (Suplicante.) ¡Floro!...

FLORO A ver qué vida iba a ser la mía, viéndote en brazos de otro hombre. ¡Nunca!

CAND. No hay que desesperar... Todavía, ¡quién

sabe! Mi tío me ha dicho que tiene un plan para que sea tuya, quieran o no mis padres.

FLORO También me lo ha indicao a mí, pero ahora está tomándose unos chatos, y ya sabes quien es él pa los desnarizaos: al quinto, ya no se acuerda del plan, ni de nosotros, y te llevarán al Juzgao, te unirán a ese tío, y...

CAND. ¡Ay, por Dios, no lo digas!

FLORO (Después de reflexionar un poco.) Oye... ¿por qué no nos suicidamos juntos?

CAND. ¿Matarnos?

FLORO Si quieres, te corto yo primero la cabeza, y luego, me la rebanas tú a mí... Digo no... al revés: me la corto yo primero y luego te la rebano a ti... Digo... ¡Ay, no sé lo que me digo!

CAND. Como que es una locura.

FLORO Si te asusta el cuchillo, podemos recurrir al revólver... Darnos siete u ocho tiros, siempre sería más sonao.

CAND. ¡Por Dios, Floro, no pienses en eso!... Ten confianza en mi tío.

FLORO Pero si tu tío, a estas horas, no se acuerda del santo de su nombre.

(Momentos antes, ha aparecido CELEDONIO por el foro y ha oido las últimas palabras.)

CEL. ¿Quién te ha dicho a ti eso?

FLORO (Con alegría.) ¿Usté?

CAND. (Con alegría.) ¡Tío!

CEL. Cuidado, ¿eh?... no vayan a... (Mira hacia el foro.)

CAND ¿No viene usted solo?

CEL. Vengo con cinco chatos; pero no preocuparse que son amigos... A lo que interesa... Si hoy mismo... mejor dicho, si ahora mismo no empezáis a representar la comedia de que os he hablao, ni tú (Por Candelas.) serás de éste (Por Floro.) ni éste será tuyo, y... ¡sabe Dios lo que será!

FLORO Usté diga lo que tenemos que hacer, que estamos dispuestos a tó.

CEL. Pues oido a la caja. (A Floro.) Tú, ahora mismo, te despojas de la blusa; te encasquetas la gorra lo más castizamente que sepas, y bien por la superficie, en tranvía, o bien por el subsuelo, en el «metro», que pa el caso es lo mismo, os encamináis a los Cuatro Caminos. Una vez allí, tomáis la di-

rección de Amaniel; y en el merendero de Gregorio, tomáis lo que os plazca, siempre que sea en un cuarto reservao y que tenga *chaise-longue*. (Pronunciando esta palabra como se escribe.)

CAND. ¿Para qué?

CEL. (Enfadado.) Para *echaise* la siesta... ¡Qué preguntas tienes! Tú oye y ejecuta... Os metéis, como os digo, en un reservao con *chaise-longue*, y una vez en él, rompes este sobre (Entregándole un sobre a Floro.) te empapas del contenido, y si lo hacéis tó al pie de la letra, antes de cuarenta y ocho horas, celebráis el himeneo, o me dejo yo cortar la nariz, una oreja o el apéndice que más sea de tu agrado.

FLORO (Loco de alegría.) ¡Casado!... ¡Casado yo con ella!

CAND. (Con cortedad.) Diga usted, tío: lo de la «echaise», ¿es necesario?

CEL. Te diré... Necesario... necesario... Ahora que pa la presentación de la farsa es muy conveniente.

FLORO ¿Y dice usté que aquí dentro (Por el sobre.) está todo detallado?

CEL. Tó... menos la apoteosis final, que corre a mi cargo.

CAND. ¿Pero, triunfaremos?

CEL. ¡Triunfaréis!

FLORO ¿Y está usté seguro de que me la darán sus padres?

CEL. Que te la dan, no te quepa duda.

CAND.
FLORO } ¡Ay, qué felicidad!

Música

CAND. ¡Qué ventura!
FLORO ¡Qué alegría!
CAND. ¡Yo al fin tuya!
FLORO ¡Tú al fin mía!
CAND. ¡Ay, mi Floro!
FLORO ¡Ay, Candelas!
CEL. ¡No entretenerse,
que el tiempo vuela!
CAND. Es que no sé qué me pasa,
que tirito sin querer.
FLORO Y yo al verla tiri, tiri, tiri,
tiri, tiri, tiritando estoy también.

¡Ay, Candelas mía!
por tu amor me muero.

CAND. ¡Ay, Floro del alma!
yo también te quiero.

FLORO ¡Ay, qué ansias me entran!

CAND. ¡Ay, Floro, por Dios!

CEL. Ay, qué pesaditos;
ay, qué pesaditos,
os ponéis los dos.
No preocuparse,
que es la emoción
la que produce el tiri,
tiri, tiri, tiritón.

LOS TRES El tiri, tiritón,
el tiri, tiritón,
el tiri, tiri, tiri,
tiri, tiri, tiritón.

FLORO Vaya una vidita la que pasaremos.

CAND. Como las palomas nos arrullaremos.

FLORO Vaya con mi nena.

CAND. Calla, nene, calla.

CEL. Vaya un papelito,
vaya un papelito,
vaya, vaya, vaya.

FLORO Dame un abrazo,
no me hagas sufrir.

CAND. Eso, por ahora,
es mucho pedir.

FLORO No seas ingrata,
mira que agonizo
y me vuelvo bolche
viendo tus hechizos.

CAND. No tengas prisa,
que todo llega.

CEL. No entretenerse,
que el tiempo vuela.

FLORO Rica.

CAND. Rico.

FLORO Mona.

CAND. Mico.

LOS TRES Ya me late el corazón,
y me mata la emoción,
y otra vez estoy sintiendo
el tiri, tiri, tiri, tiritón,
el tiri, tiri, tiritón,
el tiri, tiri, tiritón,
el tiri, tiri, tiri,
tiri, tiri, tiritón.

Hablado

CEL. Bueno... pues toa esa felicidad la váis a perder si no os largáis ahora mismo.

FLORO (Quitándose la blusa y poniéndose la gorra.) Por mí...

CAND ¿Pero quién va a decirles a mis padres...?

CEL. Este mismo.

FLORO ¿Yo?

CEL. Sí, tú. Antes de tomar el tranvía o el «metro», vas al «Continental» que hay en esta calle, y les pones una atenta misiva, diciéndoles lo de rigor: «no nos busquen ustés... nos queremos... nos escapamos...» En fin; lo que se te ocurra.

FLORO Comprendido.

CEL. Pues arreando.

CAND. ¡Dios mío, qué miedo tengo!

CEL. Entonces... si te paece, quédate aquí, y pasao mañana te casas con el Salustiano.

CAND. (Decidida.) ¡Eso nuncal... Vamos, Floro.

FLORO (A Celedonio.) En sus manos está nuestra felicidad.

CEL. Id con Dios, que está en buenas manos.

(Por el foro hacen mutis, Candelaria y Floro.)

CEL. (Viéndolos marchar.) ¡Pobres muchachos!... Ahora, que como se alicorten y no hagan tó lo que les detallo, no logran ná; porque el tal Salustiano es tan sinvergüenza, que como no se le dé al acto toa la gravedad necesaria, es capaz de transigir; y lo sentiría, porque quiero a mi sobrina, y por verla feliz, yo no sé lo que daría... ¡Hombre!... y a propósito de dar... Voy a darle a la Gumer, una cabeza de esas que me hizo la otra noche un fotógrafo verbenero. Por cierto que por seis, me llevó sesenta céntimos: a perra gorda por cabeza. (Registrándose los bolsillos.) ¡Señor!... si me debe quedar una; porque regalé cinco... ¡Ahora recuerdo, sí!... Anoche la estuve mirando al acostarme, y me paece que antes de dormirme, metí la cabeza debajo de la almohada... ¡Sí, sí... allí está!... Voy a recogerla pá llevársela a la Gumer, pues antes, cuando salí, estaba en la esquina, con el inválido de su marido... Por cierto que le-

dí un pellizco en la cadera, que la he debido macerar... En fin, voy por la cabeza.

(Hace mutis por la puerta de la izquierda. Por el foro, pobremente vestidos, entran, GUMERSINDA, mujer frescota, de unos treinta años, y MATEO. Este, con gafas negras, un garrote de cayada, exagerado, y un cartel colgado del cuello, en el que se leerá: «Gota serena».)

MATEO (Desde el foro a Gumersinda.) Que entres o te lísio.

GUM. Pero si no hay nadie, hombre.

MATEO Estará por dentro. Si lo he visto yo entrar, y luego he visto salir a los chicos.

GUM. Mateo... que tú ves visiones.

MATEO Visiones, ¿eh? Si le llamas visiones a los pellizcos que te tira y a los sobos que te da... Ahora, que ese granuja se aprovecha de que estoy en la vía pública... y no puedo dejar de ser ciego, porque... ¡adiós parroquia! pero aquí, me las paga.

GUM. Mateo, que estás equivocao.

MATEO Ahora lo vamos a ver. Tú lo llamas y le das esas tijeras pa que te las afile. (Gumersinda lleva unas tijeras en la mano.) Yo sigo fingiendo mi ceguera, y como se deslice... ¡Bueno... lo sacan de aquí, en fracciones!

GUM. Pero...

MATEO Y cuidadito con hacerle una seña; porque entonces, sales tú como él.

GUM. ¿Pero es que te empeñas en...?

MATEO Cállate, que me paece que sale. (Coloca la mano izquierda en el hombro de Gumersinda, en actitud de ciego.)

(Por la puerta de la izquierda, aparece CELEDONIO, con un retrato en la mano.)

CEL. Lo que yo decía: debajo de la almohada... (Viendo a Gumersinda y a Mateo.) ¡Ah, qué sorpresa! ¿Qué les trae a ustés por aquí?

MATEO Pues ná... a ésta, que se le han despuntao las tijeras, y me ha dicho... «vamos a llegarnos a ver si el señor Celedonio, nos las arregla en un momento».

CEL. Si no es más que despuntadas...

GUM. Ná más.

CEL. Pues vengan, que va usted a ver qué poco tardo en sacarle punta. (Le coge las tijeras, y al cogérselas, la pellizca en la barbilla.)

MATEO (Al verlo.) ¡Mi padre!

CEL. ¿Qué pasa?

MATEO (Disimulando.) Que no me he traído dinero y...

CEL. ¿Y por eso se alarma? Si esto no vale la pena.. Total... fíjese usted, Gumer, lo que es. (Enseñándole a Gumersinda el retrato.) Una tontería... Ná, como si dijéramos. Esto pa usted... (Con intención.) no es nada.

MATEO (Aparte a Gumersinda.) ¿Qué te está enseñando?

GUM. (Idem.) Un retrato con una cabeza.

MATEO (Idem.) ¡Ay, qué palo le voy a dar en la cabeza!

CEL. ¿De modo que punta en las dos hojas, o una con punta y la otra en forma de corazón? (Le tira a Gumersinda otro pellizco.)

MATEO (Viéndolo.) ¡Mi madre!... (Disimulando.) mi madre las usaba siempre con punta en las dos hojas.

CEL. ¡Ah! pues como usted quiera.

MATEO Y usté perdone que hayamos venío a hacerle trabajar.

CEL. Al contrario... si esto es pa mí... (La coge a Gumersinda una cadera.) una delicia. (Rodeando con el brazo, la cintura de Gumersinda.) Si usted no sabe, lo que me gusta a mí esto.

MATEO Eso cree usté... que no lo sé; pero ya me han dicho que el trabajo no le asusta.

CEL. ¡Qué me va a asustar!... Lo que me asusta es cogerlo... (Le coge un brazo a Gumersinda.) porque lo cojo... y no sé cómo soltarlo.

MATEO (Sin poderse contener.) Pues yo te haré que lo sueltes, ladrón. (Le da un estacazo.)

CEL. ¡Recatarata, qué estacazo!

GUM. (Sujetando a Mateo.) ¡Mateo, por Dios!

MATEO No me sujetes, que quiero romperle la cayada en los sesos.

CEL. ¡Pero Mateo!... ¿qué le ha dao?

MATEO Me ha dao... me ha dao vergüenza de ver lo que usté está haciendo ¡só charrán!... que aprovechándose de mi desgracia, no hace usté más que sobar a ésta.

CEL. Pero, ¿en qué quedamos? ¿usted ve o no ve?

MATEO Ahora lo va usté a ver. (Enarbola el garrote y se dirige hacia él.)

CEL. (Corriendo hacia el foro.) ¡Socorro!

MATEO (Persiguiéndole.) ¡Granuja!

CEL. ¡Favor!

(En el momento de salir Celedonio, entran por el foro, CAYETANO, SALUSTIANO y últimamente, LEONA.)

CAY. (Sujetando a Celedonio.) Pero, ¿qué pasa?

LEONA ¿Qué gritos son esos?

MATEO Este sinvergüenza que se ha empeñao en amolarme a mí, y a mí no me *amola* ni él ni nadie.

SAL. Pero, vamos a ver: ¿cuál es el objeto de la trifulca?

MATEO El objeto es la señora. (Por Gumersinda.)

LEONA ¿Pero usté no se pone ahí, en la esquina, con ese cartel y un perro, y pide limosna, diciendo: «para este pobrecito ciego»?

CEL. Sí, pero por lo visto, el ciego es el perro.

CAY. Bueno, al hecho.

MATEO El hecho es, que aquí, su hermano, aprovechándose de que no veo, le da cada pellizco a la costilla, (Por Gumersinda.) que no quisiera más que les enseñara a ustés el cuerpo...

CAY. Con mucho gusto.

GUM. (Con sorna.) Sí, pero no voy a querer.

MATEO Por estar en la vía pública, yo lo veía, pero me tenía que callar... porque un ciego no debe ver; hasta que me he valío de la estratagema de venir aquí y cogerlo *en fraganti*.

LEONA (A Cayetano.) ¡Siempre serás el mismo!

CEL. Dí tú que lo que pasa, es que aquí el *gotoso*, no profesa las teorías nuestras; porque el amor debe ser libre.

SAL. Completamente libre.

MATEO Tó lo libre que ustés quieran; pero ahí va mi ultimatum: (A Celedonio.) El día que vuelva usted a macerarme a la señora, esté donde esté, me ciego dándole estacazos. ¡Alza, Gumersinda! Que ustés lo pasen bien. (Inician el mutis.)

CAY. Vayan ustés con Dios.

MATEO (Aparte a Gumersinda, al llegar a la puerta del foro.) Tú... espera que me apoye en tu hombro antes de salir a la vía pública.

(Mateo se apoya en el hombro de Gumersinda, en actitud de ciego, y los dos hacen mutis.)

LEONA (A Celedonio.) Tú, con eso del amor libre, te estás buscando una de chichones...

CAY. Déjalo... las ideas, son las ideas.

CEL. Y que eso de parchear a una señora, no es una mala idea.

SAL. ¡Qué ha de ser!

CAY. Bueno... que el tiempo corre. (A Leona.) Dale una voz a la chica y vámonos pa el Juzgao.

LEONA (Asomándose a la puerta de la izquierda y llamando.) ¡Candelas! ¡Chica!

(Por la puerta del foro entra UN BOTONES de un «continental» con una carta en la mano.)

BOT. Buenas... ¿Don Cayetano Porrete?

CAY. ¿Qué se te ocurre?

BOT. Esta carta. (Alargándole la carta a Cayetano.)

CAY. (Cogiendo la carta.) ¿Tié contestación?

BOT. No, señor.

CAY. (Dando al Botones una moneda.) Pues ahí va esa perra grande pa que corras una juerga.

BOT. (Guardándose la moneda.) ¿Con señoras?

CAY. ¡Con narices!

CEL. ¡Miá el ojal este!

LEONA Vete ya, contestón.

BOT. Que ustes lo pasen bien. (Mutis por el foro.)

CAY. (Que ha roto el sobre y aparenta leer.) ¡Retolstoy!

TODOS ¿Qué pasa?

CAY. ¡Mi madre, que en paz descanse!

TODOS ¿Pero qué ocurre?

CAY. (Pasándose la mano por los ojos.) ¿Cuántos chatos me he tomao yo?

LEONA (Que está impaciente.) ¡Acaba de una vez!

CAY. No puedo... (A Celedonio.) Lee tú, a ver si es que yo estoy pimplao.

CEL. (Leyendo.) «¡Padre!... ¡Madre!... ¡Tío!... Perdón.—Punto y aparte.—Hay dos seres en la tierra que se idolatran: Floro y yo.—Dos puntos.—La mujer que es débil,—coma—no es bastante a resistir el ímpetu del cariño; y yo soy eso: mujer y débil.—Punto y aparte.—Yo no quiero ni un apóstol, ni un marqués.—Aquí comillas.—Quiero a Floro y con Floro me escapo... Candelas... Nota bene. Perdónenme a mí también... pero ya saben que el amor es libre... Floro.»

CAY. (Indignado.) ¡Esto es ya mucha librería!... Y a ese niño le voy a sindicar las narices.

LEONA ¡Esto clama al cielo!

CEL. (Aparentando indignación.) ¡Qué sinvergüenzas!

SAL. Bueno... aquí lo procedente es no perder el tiempo en recriminaciones, sino cogerlos antes que...

CEL. Antes que pongan en práctica la teoría del amor libre.

CAY. ¿Y a dónde se habrán ido?

LEONA ¡Vaya usté a saber!

SAL. Daría veinte duros por encontrarlos.

CEL. ¿Veinte duros?... Vengan diez a cuenta.
TODOS ¿Cómo?
SAL. (A Celedonio.) ¿Pero usté sabe?...
CEL. Vengan diez a cuenta, que me paece que tengo el rastro.
CAY. Explícate.
SAL. (Dando un billete a Celedonio.) Ahí van.
LEONA (A Celedonio.) ¿Estás seguro de que damos con ellos?
CEL. Que damos... ¡ni que decir tiene! Ahora, que lleguemos a tiempo de... eso... ese... (Por Salustiano.) ese lo apreciará.
CAY. Pues andando.
LEONA Vamos.
SAL. Tomaremos un coche.
CEL. ¿Pa qué?
CAY Según donde nos lleves... Si es mu largo...
CEL. Con el «metro» hay bastante.
LEONA (En tono amenazador e iniciando el mutis por el foro.) ¡En cuanto los coja!...
CAY. (Idem, id.) ¡En cuanto los vea!...
SAL. (Idem, id.) ¡En cuanto me los eche a la cara!...
CEL. (A Salustiano) En cuanto lleguemos, me da usted los otros diez. (Al público.) ¡He hecho el día!

(Todos hacen mutis. Telón.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Jardín de un merendero en Amaniel. Puerta de entrada a la derecha. A la izquierda fachada de la casa, con entrada en segundo término. La decoración a gusto del escenógrafo. En el centro una mesa larga, con mantel, platos, botellas, etc., etc.)

—

(Al levantarse el telón, están sentados a la mesa ROSARITO «LA VESTAL», PRIMITIVO, NOVIA y NOVIO, dando frente al público, CONVIDADO 1.°, CONVIDADO 2.° y demás invitados a los lados de la mesa. En primer término de la derecha, sentados ante un velador, están CANDELARIA y FLORO, bebiendo cerveza y conversando con el CAMARERO 1.°)

CAM. (A Candelaria y Floro.) ¿Si quieren ustedes el cuartito ese del cenador?...

FLORO ¿Tiene *chaise-longue?*

CAM. Los de *chaises*, están todos ocupados.

FLORO (Intranquilo.) ¡Qué fatalidad!... El tiempo pasa y...

CAM. (Con cierta intención.) ¿Tanta prisa tienen ustedes?

FLORO Más de la que usted se figura, pero no para lo que usted se figura.

CAM. Por mí, allá cuidaos.

CAND. ¿Y tardará mucho en quedarse alguno desocupado?

CAM. Los del siete ya han pedío la cuenta... De modo que... (Se aleja de ellos y a poco hace mutis por la izquierda.)

FLORO ¡Ay, Dios quiera que se vayan pronto!

CAND. (A Floro.) Anda... bebe gaseosa. (Beben.)

(En la mesa hay gran animación y se oyen aplausos. Primitivo se levanta y el aplauso es atronador.)

CON. 1.º ¡Silencio!

CON. 2.º Que va a hablar el padrino.

CON. 1.º Callarse. (Por Candelas y Floro.) ¿Y esos jóvenes, no se acercan?

CAND. No, muchas gracias.

PRIM. (Invitando a Candelaria y Floro.) Pueden ustedes solazarse con nosotros.

TODOS Sí, que se acerquen.

FLORO (Bajo a Candelaria.) Hay que disimular. Anda, vamos.

CAND. (Bajo a Floro.) Lo que quieras. (Se acercan a la mesa de los de la boda y se sientan junto al padrino.)

TODOS ¡Silencio! (Se hace el silencio general.)

PRIM. (Levantándose.) Señores: aunque entodavía me titila en el plato el flan, me levanto instigado por la mayor parte de los comensales, y alguna que otra comensala, a desear a esta pareja que acaba... ¿qué digo de unir?... de lacrar para siempre nuestra Santa Madre Iglesia una luna de miel de esas que no acaban nunca ni la luna ni la miel.

TODOS ¡Bravo!

CON. 1.º Muy dulce.

PRIM. Cuchufletas mientras perore, no; porque dejo la oración y sigo con el flan. (Murmullos.)

CON. 2.º Que siga.

CON. 1.º ¡Callarse!

ROSA (A primitivo.) No haga usted caso.

CON. 1.º (Imponiendo silencio.) ¡Chist! (Se vuelve a hacer silencio.)

PRIM. Sí, señores; los recién casaos, son dignos de que la suerte les carcajée, por muchas razones. El, ya le conocéis... Lleva cuatro años de jefe de *claque* del «Ideal Chamizo»; se gana el pan con el sudor de sus manos, y no hay *vedete*, *danseuse* o maquietista, que no le deba más de una repetición, amén de alguna que otra salida; porque, ¿pa qué os voy a decir yo cómo aplaude?: junta las manos y se hacen grietas en la medianería. Ella, hasta ayer doncella de Rosarito «La Vestal», aquí presente, que la ha amadrinao, de lo cual me alegro, porque ha contraído conmigo un parentesco espiritual... que ya veremos en lo que queda... Ella, repito, tiene tal habilidad pa desnudar y vestir a las señoras, que Frégoli resulta un pelmazo a su lao. Y yo os pregunto: ¿no debemos inculcarle a esa pareja la seguridad de que van a ser felices?

TODOS Sí, sí.

CON. 1.º ¡Viva la pareja!

FLORO ¡Viva la seguridad!

PRIM. Pues si estáis conformes, sólo me resta suplicaros que amenicéis el acto, ora haciendo juegos de mano, ora cantando los que sepan gorgorear, y terminaremos el acto marcándonos ese fox-trote modernista, original del joven y ya famoso compositor Donisiano Tromboncillo, aquí presente.

TODOS ¡Bravo, bien!

UNO ¡Que cante la madrina!

ROS. Yo no se más que bailar.

OTRO ¡Que cante el novio!

PRIM. ¿Pero es que no hay nadie que sepa dar dos gritos?

FLORO (A Candelas.) ¿Por qué no cantas tú el cuplé ese que tarareas en casa?

CAND. ¿Cuál?

FLORO Ése de los picores.

TODOS Sí, sí... que lo cante.

CAND. Pero si lo voy a hacer muy mal.

FLORO Peor lo hacen otras y ganan trescientas pesetas.

PRIM. Aquí como en casa, joven.

CAND. (Levantándose y yendo al centro de la escena.) Pues allá va. (Floro también se levanta, colocándose en primer término de la escena.)

Música

CAND. ¡Ay, madre del alma mía!
Qué será lo que yo tengo,
que hace ya la mar de días
que me pica todo el cuerpo.
Vaya usted por un remedio
en seguida a la botica,
y no se entretenga madre
que me pica, que me pica,
que me pica.

TODOS Que le pica.

CAND. Aquí en la cadera
me pica la mar,
y por las espaldas
no puedo aguantar.
Si no encuentro alivio,
qué va a ser de mí,
que me pica, que me pica,
por aquí, por aquí,
por aquí, por aquí, por aquí.

TODOS ¡Ay, Jesús, qué dolor!
Todo el cuerpo que le pica,
pobre chica.
¿Qué será? No lo sé;
si te pica, no seas tonta
y ráscate.

CAND. Por las noches, sobre todo,
yo no sé lo que me pasa,
que la sangre se me altera
y mi cuerpo es una brasa.
Y el doctor ha contestado
que mi caso no se explica,
y se ríe cuando digo
que me pica, que me pica,
etc., etc., etc.

Hablado

PRIM. Pues ahora a retirar esa mesa y a prepararse pa bailar el fox-trote.
(Entre todos retiran la mesa.)

FLORO (A Candelas.) Has estao lo que se llama superiosísima. ¡Con qué gusto te hubiera rascao!; pero aún estás a tiempo... Si quieres...

CAND. Estate quieto, Floro.

FLORO Disimula, mujer; que no sospechen.

PRIM. Bueno... Necesito cinco voluntarios, pa que, conmigo, compartan las voluptuosidades tepsicóricas.

VARIOS Yo... yo... yo...

PRIM. Calma, calma. De ellas, ni que decir tiene que se prestarán galantemente.

VARIAS Pues no faltaba más.

(Se colocan seis parejas para bailar.)

PRIM. ¿Estamos? Pues venga de ahí.

Música

PADRINO Os suplico que pongáis
al bailar gran atención,
pa que quede muy contento
Tromboncillo,
que es el Beethoven
de los fox-trots.

CORO No tenga usté cuidao,
que va a salir bordao.

PADRINO Sobre todo, ya sabéis
que lo quiero exagerao.
A la una, a las dos y a las tres.

(Bailan.)

ELLAS No te pegues tanto,
que de esa manera
el fox-trot conviertes
en una habanera.

ELLOS Si me pego un poco
has de dispensarme,
que pa ciertas cosas
tengo que pegarme.

TODOS Pa que el fox-trot
salga bordao,
hay que bailar
algo achulao.
Dando las vueltas al revés,
y no está mal
meter el pie.
Dando las vueltas al revés,
y no está mal
meter el pie.
Así, así, así,
no lo bailan en Chicago
como yo la bailo aquí.

(Aplausos, murmullos de aprobación, etc., etc.)

Hablado

CAM. (Apareciendo por la izquierda, y acercándose a Candelaria y Floro.) Cuando quieran; ya está libre el siete.

CAND. ¡Gracias a Dios!

FLORO Vamos. (Candelaria y Floro se levantan.)

CAM. ¿Qué les llevo?

FLORO Llévenos usted otra chica de limón.

CAM. En los reservados no se sirven chicas.

CAND. Pues una grande.

FLORO Y jamón, y lo que usted quiera; pero pronto, que pueden venir y... (Iniciando ambos el mutis por la izquierda.) ¡Ay, qué ganas tengo de romper el sobre!

CAND. ¿Qué instrucciones nos dará?

FLORO Ahora saldremos de dudas.

(Candelaria y Floro hacen mutis por la izquierda. Los invitados, muy animados, dan voces de «¡Bien!» «¡Bravo!», etc., etc., y ataca fuerte la orquesta.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

Piso alto del merendero del cuadro anterior. La escena estará dividida en dos partes: la de la derecha, a modo de recibimiento, tendrá al fondo una ventana y la escalera, que se supone conduce al piso bajo. A la izquierda, una habitación con puerta de entrada por el recibimiento y ventana al fondo. En el centro de dicha habitación habrá una mesa y varias sillas y una «chaise longue». En la lateral derecha, una puerta que se supone comunica con otra habitación.

—

(Al levantarse el telón, en la habitación de la izquierda están de pie, al lado de la mesa, CANDELAS y FLORO. El CAMARERO está colocando sobre la mesa un plato con jamón y una botella de gaseosa, que acabará de destapar.)

CAM. Ahí tién ustés el jamón y otra botella de limón... (Con sorna.) y cuidao con emborracharse.

CAND. ¿Pero es que el limón no sienta bien con el jamón?

CAM. El limón no sienta bien más que con anginas... Pero, en fin... ¡allá ustés!

CAND. Después de todo, para las ganas que tenemos.

CAM. Pues no teniendo ganas, le hubiese salido más barato el *cine*.

FLORO (Algo molesto.) Bueno... déjenos usté.

CAM. En seguida. (Haciendo mutis y aparte.) ¡Camará con el chavalillo, qué prisa tiene! (Desaparece por la escalera.)

(Quedan solos Floro y Candelas. Están muy tímidos; no se atreven a mirarse. Toda esta escena se llevará con gran discreción.)

CAND. (Con timidez.) Bueno... ¿Y qué vamos a hacer ahora?

FLORO Ahora, lo que ordene aquí tu tío. (Saca del bolsillo una carta.) En esta carta está nuestra salvación; pero hay que cumplir lo que diga al pie de la letra.

CAND. Pues rompe ya el sobre y lee.

FLORO En seguida. (Rompe el sobre, saca el papel y lee.) «Ahí va lo que tenéis que hacer, una vez que estéis dentro del reservado, si no queréis que mi plan fracase.»

CAND. Vamos a ver.

FLORO (Leyendo.) «Primero: cerrar la puerta con cerrojo o con llave... según lo que tenga, y, caso de tener las dos cosas... las dos cosas.»

CAND. (Asustada.) ¿Nos vamos a encerrar?

FLORO ¡Por mí!... Pero cuando tu tío lo dice... (Pausa.) ¿Cierro?

CAND. (Resignada.) Cuando lo dice el tío...

FLORO (Cierra la puerta y después vuelve a leer.) «Segundo: que la chica se suelte el pelo y que Floro se quede en mangas de camisa.»

CAND. (Más asustada.) ¿Que me despeine?

FLORO Lo manda el tío... y por mi parte... (Se quita la americana.) Anda... suéltate el pelo.

CAND. No, Floro... eso no.

FLORO ¡Ah!... Pues tú verás. Si quieres perderme pa siempre y que te casen con el Salustiano...

CAND. ¿Pero qué necesidad hay, para eso, de que yo?...

FLORO Cuando el tío lo pide...

CAND. (Resignada.) Bueno... Si lo pide el tío... (Empieza a despeinarse.) ¿Me lo quito todo?

FLORO Todo.

CAND. (Se suelta el pelo.) Ya está.

FLORO (Mirándola.) ¡Mi madre! ¡Y que no estás bonita ni rá... así... con el pelo suelto!

CAND. (Con cierto rubor.) Bueno... anda... sigue.

FLORO Pero que eres, talmente, un calco de la Madalena... ¡Y con lo que me gustan a mí las Madalenas!

CAND. Que sigas, te digo.

FLORO ¡No te enfades, mujer! (Lee.) «Tercero; que... (No se atreve a seguir leyendo.) que...

CAND. ¿Qué pasa?

FLORO (Leyendo.) «Que... que la chica se eche en la *chaise-longue* con cierto desenfado.»

CAND. Eso sí que no... Figúrate, si nos sorprendieran!... ¿qué pensarían de mí?

FLORO Puede que sea para eso.

CAND. Que no, que no y que no... Yo te quiero, y por ti haría el mayor de los sacrificios... pero soy una mujer decente.

FLORO ¿Qué tiene que ver la decencia con la comedia que vamos a hacer?

CAND. Además... que yo no me sé echar... así... con esa cosa que él dice.

FLORO ¡Vaya una cosa! Con desenfado... Como si dijéramos: con confianza, como si nadie te viera.

CAND. ¡Peor que peor!

FLORO Bueno... pues te echas como quieras; pero échate... ¡Mira que vas a truncar nuestro porvenir!

CAND. ¡Y dale!,.. Total, si es por aparentar, como tú dices, lo mismo da estar echada que de pie.

FLORO ¡Que te crees tú eso!

CAND. (Con resolución.) Que no me echo... ¡ea!

FLORO Pues me voy.

CAND. No... eso no.

FLORO ¡A ver qué quieres! Aquí hemos venido a cumplir todo lo que ordene el tío. Piensa que es la salvación de nuestro cariño... el que seamos el uno del otro... Anda, Candelas de mi alma... Si yo te dijera que te echases, lo comprendo; pero lo dice el tío.

CAND. (Con resignación.) Bueno... diciéndolo el tío... Pero no mires.

FLORO Como quieras... Anda.

(Candelas se echa con recato en la «chaisse-longue». Floro se vuelve de espaldas.)

CAND. No mires.

FLORO (Mirando con disimulo.) ¡Mi padre!

CAND. ¿Qué te pasa?

FLORO Que eres otro calco de La Maja de Goya... ¡Con lo que me han gustao a mí siempre las majas!

CAND. ¡Por Dios, Floro!

FLORO ¡Sí, llevas razón... Continúo.

CAND. (Asustada: incorporándose.) ¡Ah!... ¿pero hay más?

FLORO Lo último.

CAND. (Aterrada.) No lo leas, Floro.

FLORO Sí, es necesario. Además, que no tendrá ná de particular... Oyelo. (Leyendo.) «Cuarto y último: Una vez reclinada la chica, Floro se sentará a su lado y le dirá todas las cosas más bonitas que se le ocurran. Y en esa actitud os estáis hasta que yo prepare la apoteosis final.» ¿Ves cómo no tiene nada de particular?... Anda... échate, que ya no puede tardar.

CAND. (Echándose en la «chaisse longue».) Bueno... ¿y qué me vas a decir?

FLORO (Sentándose a su lado.) ¿Que qué te voy a decir? Oyeme. (Hablan bajo.)

(Por la escalera aparecen GUMERSINDA y GORDILLO. Entran en escena muy acaramelados.)

GOR. De modo que dice usted que por el ciego no hay nada que temer.

GUM. Hoy le toca de borrachera, y ya se sabe: hasta las nueve de la noche no parece por casa... y eso, cuando parece, que hay veces que tengo que ir por él a la Casa de Socorro, porqne es que bebiendo se ciega.

GOR. Paece mentira que una mujer que reúne, corporalmente, lo que usted reúne, viva con un tío tan antipático y tan pedigüeño como el tal ciego.

GUM. ¿Y qué quiere usted?... Pero es que hay días que se saca catorce y quince pesetas.

GOR. ¡Y luego dicen que no hay caridad en Madrid!... ¡Pero ese mozo! (Llamando.) ¡¡Camarero!!

GUM. ¿Tiene usted prisa?

GOR. ¿Yo, prisa? A su lao de usted, las decenas se me parecen segundos.

(Aparece el CAMARERO por la escalera.)

CAM. Perdonen ustedes, pero es que tenemos abajo una boda y...

GOR. A ver, un reservado de lo más reservado.

CAM. Como no quieran éste. (Por la habitación de la derecha.) Es el único que hay.

GUM. ¿Pero es reservado?

CAM. ¡Un muerto! Tiene una ventana que da a la entrada del merendero; pero si ustedes quieren, la cierro y se da la luz.

GOR. No... ¿para qué? Con entornarla, basta.

CAM. Como gusten.

GOR. Bueno... pues vete subiendo su miaja de jamón, algo de embutido, aceitunas aliñás, y una de «Agustín Blázquez», pa hacer boca, y... ya, ya pensaremos lo que vamos a digerir después.

CAM. Está bien. (Hace mutis por la escalera.)

GOR. ¡Y que no tenía yo ganas de convidarla a usted!... Ahora, que cuando me enteré de que el ciego veía y que arreaba esos estacazos...

GUM. Hoy no hay miedo.

GOR. Pues adentro. (Entran en la habitación de la derecha.)

CAND. (A Floro.) ¡Por Dios, Floro! No me digas esas cosas, que no están bien.

FLORO ¿No te gustan?

CAND. Me gustan, pero no están bien.

FLORO Pues esto no es ná. El día en que nos eche el cura las bendiciones, me voy a destapar.

CAND. Bueno.. entonces te destapas, si quieres; pero ahora, háblame de otra cosa... y que venga pronto mi tío, porque me siento muy mala.

FLORO ¿Mala?

CAND. Sí, mala... Yo no sé si será la emoción de haber abandonao mi casa... si el verme aquí sola, encerrada contigo... si el temor de que me casen con Salustiano; pero el hecho es que no sé... me parece que me falta la respiración; que me ahogo...

FLORO ¿Por qué no te aflojas el corsé?

CAND. Floro... ten cuidao con lo que dices.

FLORO Pero tonta... si es que... (Siguen hablando.)

CEL. (Dentro, como hablando con el Camarero.) El siete, ¿verdad?... Gracias.

(Por la escalera aparecen LEONA, CELEDONIO, SALUSTIANO y CAYETANO.)

LEONA ¡Al fin!

CEL. ¿No os dije que les pescaba?

SAL. Es usted un anzuelo.

CEL. Un anzuelo... pero hay que ver el cebo que le ha puesto usted; ¡veinte machacantes! Y a propósito: este es el momento de los diez que restan.

CAY. ¿Es que vas a dudar de la palabra ..?

LEONA ¿Es que te crees...?

CEL. Es que... se ha convenido así, y...

CAY. Tiene razón. Ahí va (Le da Celedonio un billete.) Y ahora... (Hace ademán de dirigirse a la puerta de la habitación de la izquierda.)

CEL. (Deteniéndolo.) Ahora, calma.

LEONA (Impaciente) ¿Cómo calma?

CEL. Figúrense ustedes que, por un casual, el camarero se haya equivocao, y nos entrometemos en un idilio que no nos pertenece...

CAY. ¡Sí que sería un paso!

CEL Un paso, que lo menos que podía hacer el del idilio, es darnos con un sifón en la cabeza, y a mí el seltz me hace eruptar.

LEONA Bueno... pero algo hay que hacer.

CEL Dejadme a mí, primeramente, que me cerciore, y una vez cerciorao, se delibera y se ejecuta.

CAY. Pues anda.

(Celedonio, se acerca de puntillas a la puerta de la habitación de la izquierda y mira por el ojo de la cerradura.)

CAND. (A Floro.) No... el corsé, no.

CEL. (Volviendo la cabeza y mirando con ojos de asombro a los demás.) ¡Mi madre!

CAY. ¿Son?

LEONA ¿Son?

SAL. ¿Son?

CEL. ¡Son... unos desahogaos!

CAY. ¿Pero has visto...?

CEL. He visto y he oído.

SAL. A ver, que yo me convenza...

CEL. (Impidiendóselo) Si no quiée usted pasar un rato, no mire.

SAL. ¿Cómo?

CEL. Usted quiée a la chica, ¿verdad?

SAL. ¡Con enajenación!

CEL. Pues no se case, que peligra.

LEONA (Alarmada.) ¿Pero cómo están?

CEL. Están... que pa Salustiano, que tiene fama de ser un hombre digno, Candelas ha dejado de existir. No se case, Salustiano, no se case.

SAL. (Aparte.) ¡Mi madre, qué conflicto!

CAY. ¿Pero has visto bien?

CEL. Como sus veo a vosotros. La chica está tendida en la *chaise-longue*, con el pelo suelto, la blusa casi desabrochá...

CAY. ¡Calla, calla!

CEL. El, en mangas de camisa...

LEONA ¡Virgen de la Paloma!

CEL. (Continuando) ... sentado junto a ella, y me ha parecido oirles... no sé qué del corsé.

CAY. ¡Calla, calla!

LEONA ¡Jesús, Jesús mil veces!

CEL. (Aparte.) ¡Me ha chafao la combinación ese imberbe... porque ¿con qué cara...?

LEONA No... pues esto va a ser sonao.

(Floro, que durante el diálogo anterior, ha encendido un cigarro puro de los baratos, figurando que no «tira», chupa de una manera descompasada, haciendo sonar los labios, de modo que semejen, lo más posible, besos.)

CAY. ¡Mi madre!.. ¿Pero qué es lo que ha sonao?

(Todos escuchan, y se oye más fuerte el sonido que produce Floro, al chupar el puro.)

SAL. A mí, esto no me suena bien.

CEL. Es que estas criaturas, no saben hacer ná sin mover escándalo.

LEONA (Resuelta.) ¡Vaya... esto se ha acabao!

CEL. No... dejadme a mí que entre primero. Sus conozco... sé que sus cegáis, y si la cosa no tiée remedio, por el camino de los golpes, no se va a ninguna parte.

SAL. (Aparte.) ¡Maldita sea mi sombra!

CEL. (Llamando.) Floro... Candelas.

CAND. / FLORO ¡El tío!

CEL. (A Candelas y Floro.) Abrid pronto, so... (A Leona, Cayetano y Salustiano.) sosegaos, ¿eh?... y dejadme a mí el primer ímpetu. (Floro abre la puerta. Celedonio entra en la habitación, rápido, y antes que los demás que le siguen puedan oirle, les dice bajo a Candelas y Floro.) Iros a aquel rincón y cuando yo diga, sí..., decid que sí; cuando diga, no..., vosotros que no. (Alto a Candelas y Floro.) ¡Muy decente! Sus parece bien esto... ¿Sí?

CAND. / FLORO (Con miedo.) Sí.

LEONA ¿Qué oigo? ¡Mala perra!

CAY. (A Floro.) ¡Granuja!

CEL. (A Cayetano y Leona.) Que me dejéis, sus digo. (A Candelas y Floro.) Vosotros, por lo visto no habéis pensao en las consecuencias que esto va a traer... ¿No?

CAND.
FLORO. } No

CEL. Ni que con el panorama que yo he tenío el disgusto de presenciar, al acercar el ojo a ese ojo... (por el de la cerradura), un hombre digno, como este hombre (Por Salustiano.), tiene que desistir de entrar en la familia... ¿No?

CAND.
FLORO } No

LEONA Déjame que la arrastre.

CAY. Déjame que lo mate.

CEL. (A Cayetano y Leona.) Calma. (A Candelas y Floro.) Pues esto no tiée más que un arreglo... ¿Lo oís? Las canas de tu padre y el tinte de tu madre, no se pueden manchar así como así... porque las habéis manchao... ¿Sí?

CAND.
FLORO } Sí

LEONA ¡Jesús, Jesús!

CEL. Bueno... pues el quitamanchas vuestro, es la Vicaría... y sus casáis en seguida, o soy yo el que sus degüello. Ni a mi hermano, ni a mi cuñada, le hacen una charraná mientras yo viva, y vosotros, no se la haréis... ¿No?

CAND.
FLORO } No

SAL. Bueno... Como ustés comprenderán, mi presencia aquí, si no es anómala, es...

CEL. Es otra cosa peor... sí señor.

SAL. Porque yo soy un hombre que discierne, porque tié cabeza.

CEL. ¡Menos mal!

SAL. (Algo molesto.) Menos mal, ¿qué?

CEL. Menos mal que ha sido ahora... porque si lo hacen después... ¡Un hombre, como usted, que tié cabeza!...

SAL. La pierdo.

CEL. Eso hacen los hombres que tiéen dignidad, como usted.

SAL. (Aparte.) ¡Me ha matao el tío éste con la dignidad. (Alto y despidiéndose.) Buenas tardes. (Hace mutis por la escalera.)

LEONA (A su hija, estallando en ira.) ¿Te parece bien? ¡So perra... mas que perra!

CAY. ¡Perder un apóstol de la idea por esa birria!

FLORO Es que yo también tengo mi idea.

GOR. (Saliendo de la habitación en mangas de camisa.) ¿Pero qué escánda...? ¡Calla... si es Celedonio, la Leona y...!

CEL. (A Gordillo.) ¿Qué hace usté aquí?

GOR. (Aparte a Celedonio.) Una combinación... Ahí enfrente, tengo una cosa, que quita la cabeza.

CEL. (Aparte.) ¡Mi abuela! (Sin que lo noten, y mientras Gordillo habla con los demás, se escurre y entra en la habitación de la derecha.)

CAY. Nosotros, sí, nosotros, amigo Gordillo, que pasamos hoy por un trance, que el acíbar, es mermelada comparao con él.

LEONA Estos sinvergüenzas qué... (Siguen hablando.) (Por la escalera aparece MATEO, con el clásico garrote.)

MATEO (Aparte.) Esa se ha figurao que me dejaba con la chispa y... Pero la he seguío, y como el que la sigue, la mata... esos descansan esta tarde sobre una losa de la «morgue». (Entra en la habitación de la derecha.)

GOR. (Como si continuase la conversación.) Pero, ¿será posible?

LEONA Ahí los tié usted, convitos y confesos.

GOR. ¿Y no se os cae la cara de vergüenza?

(En este momento se oyen, en el cuarto de la derecha, gritos, carreras, ruido de platos rotos, etc., etc., y sale corriendo CELEDONIO seguido de MATEO, al que sujeta la GUMERSINDA.)

CEL. ¡Socorro! ¡Favor!

MATEO ¡Sinvergüenzas! ¡Espúreos!

CEL. Señor Mateo... que se ha equivocao usted.

MATEO ¡Y tanto que me he equivocao!... como que yo quería darte en la cabeza y te he pillao en un hombro... Pero ahora...

GUM. (Sujetándole.) Mateo, que te pierdes.

GOR. (Viendo a Mateo.) ¡Mi madre!... ¡El de las cataratas! (Al escándalo todos salen al recibimiento.)

CAY. (Interponiéndose.) ¡Ea, basta!... Pero, ¿qué es esto?

GUM. Total... nada; que ya estoy harta de aguantar a este pedigüeño, y se me ha antojao tomarme unas lonchas de jamón y una copa de vino, con el señor... (Por Gordillo.)

MATEO ¡Ah!... ¿pero era?... (Intenta pegarle a Gordillo.)

CAY. (Sujetándole.) ¡Quieto!

GOR. (A Gumersinda.) Ya podías haberte callao el antojo.

GUM. ¿Para qué?... ¿No sostienen ustés que el amor es libre?

FLORO
CAN. } Eso... sí señor.

LEONA Callarse vosotros.

GUM. Pues cuando se predica una cosa, no se puede hacer luego otra.

CAND.
FLORO } Eso... sí señor.

LEONA Que os calléis, repito.

GUM. (A Mateo.) De modo que... búscate otro lazarillo, o hazte el cojo o el hemiplégico... porque servidora... de verano.

CEL. Y tiene razón: el cariño a la fuerza, no es cariño y por eso sus ha pasao a vosotros, (A Cayetano y Leona.) lo que sus ha pasao y pasará eternamente... Y si hubiérais casao a la chica con el Salustiano... fijaos en el peligro. La tarde menos pensá, se la encuentran con ese, en cualquier merendero, agarraos a unas lonchas y saboreando unos chatos... ¿Sí?

CAND.
FLORO } ¿Sí?

LEONA (Por su hija.) ¿Pero es que ha perdío la vergüenza?

CAND. Perdón, madre.

FLORO Perdón, señor Cayetano.

CEL. Sí, hombre, sí, perdónalos... Y usted, (A Mateo.) perdone a esa... (Al público.) Y ustés, perdonen a los autores... ¿Sí?... (Telón.)

FIN DEL SAINETE

OBRAS DE ANTONIO PASO

La candelada, zarzuela en un acto.
El señor Pérez, ídem íd.
El niño de Jerez, ídem íd.
El gran Visir, ídem íd.
La casa de las comadres, ídem íd.
Los diablos rojos, ídem íd.
Todo está muy malo, diálogo.
Las escopetas, zarzuela en un acto.
La zíngara, ídem íd.
La marcha de Cádiz, ídem íd.
El padre Benito, ídem íd.
Sombras chinescas, revista lírica en un acto
Los cocineros, sainete lírico en un acto.
Los rancheros, zarzuela en un acto.
Historia natural, revista lírica en un acto.
El fin de Rocambole, zarzuela en un acto.
Las figuras de cera, ídem id.
Alta mar, juguete cómico en un acto.
Churro Bragas, parodia de *Curro Vargas.*
Concurso universal, revista lírica en un acto.
Los presupuestos de Villapierde, revista política en un acto.
La alegría de la huerta, zarzuela en un acto.
El Missisipí, ídem íd.
La luna de miel, ídem íd.
Las venecianas, ídem íd.
Los niños llorones, sainete lírico en un acto.
El bateo, ídem íd.
El respetable público, revista lírica en un acto.
La corría de toros, sainete lírico en un acto.
El solo de trompa, zarzuela en un acto.
El cabo López, ídem íd.
La vírgen de la Luz, ídem íd.
El pelotón de los torpes, ídem íd.
El pícaro mundo, ídem íd.
El trébol, ídem íd.
El aire, juguete cómico en un acto.
La toreria, zarzuela en un acto.
Gloria pura, ídem íd.
La misa de doce, entremés lírico.
¡Hule!, ídem íd.
Frou-Frou, humorada lírica en un acto.

La mulata, zarzuela en tres actos.
La reina del couplet, ídem en un acto.
El ilustre Recóchez, ídem íd.
El aire, ídem, id.
El rey del valor, ídem íd.
El arte de ser bonita, humorada lírica en un acto
La taza de té, caricatura japonesa en un acto.
Los mosqueteros, zarzuela en un acto.
La loba, zarzuela en un acto.
La hostería del laurel, ídem íd.
La marcha real, zarzuela en tres actos.
La alegre trompetería, humorada en un acto.
Tenorio feminista, parodia lírico-mujeriega.
El quinto pelao, zarzuela en tres actos.
Los ojos negros, ídem en un acto.
Mayo florido, sainete lírico en un acto.
La república del amor, humorada lírica en un acto.
La tribu gitana, zarzuela en un acto.
El gran tacaño, comedia en tres actos.
Los hombres alegres, sainete lírico en un acto.
Los perros de presa, viaje en cuatro actos.
El paraíso, comedia en dos actos.
¡Mea culpa!, disgusto lírico original y en prosa.
Genio y figura, comedia en tres actos.
La partida de la porra, sainete lirico en un acto.
La mar salada, comedia en dos actos.
La alegría de vivir, comedia en cuatro actos.
Los viajes de Gulliver, zarzuela cómica en tres actos.
La divina providencia, juguete cómico en tres actos.
La gallina de los huevos de oro, comedia de magia en dos actos.
El verbo amar, opereta en un acto, dividido en un prólogo y dos cuadros.
Baldomero Pachón, imitación cómico-lírico-satírica en dos actos.
Pasta flora, comedia en tres actos.
El debut de la chica, monólogo en prosa.
El orgullo de Albacete, juguete cómico en tres actos.
La pata de gallo, monólogo cómico en prosa.
El potro salvaje, zarzuela cómica en un acto.
La corte de Risalia, zarzuela en dos actos.
El dichoso verano, fantasía lírica en un acto.
España Nueva, profecía cómico-lírica en un acto.
El cabeza de familia, melodrama cómico en tres actos.
La Piqueta, juguete cómico en tres actos.
El tren rápido, juguete cómico en tres actos.
Los vecinos, entremés en prosa.
Mi querido Pepe, juguete cómico en dos actos.
Sierra Morena, boceto de sainete, original y en prosa.
Las alegres colegialas, zarzuela en un acto.
El velón de Lucena, magia en cuatro actos.
La bendición de Dios, sainete en dos actos.
El infierno, comedia en tres actos.
El asombro de Damasco, zarzuela en dos actos.
El río de oro, viaje cómico en dos actos.
El viaje del rey, juguete cómico en tres actos.
La gentil Mariana, juguete cómico en dos actos.

Nieves de la Sierra, comedia en tres actos.
El Rey del Tabaco, melodrama en tres actos y un prólogo.
El niño judío, zarzuela en dos actos, divididos en cuatro cuadros.
Los cien mil hijos de San Luis, juguete cómico en tres actos.
Juanito y su novia, diablura cómico-lírica en dos actos, divididos en seis cuadros.
Muñecos de trapo, farsa cómico-lírica en dos actos.
Pancho Virondo, comedia en dos actos.
La Garduña, zarzuela en dos actos, el segundo dividido en tres cuadros.
Las aventuras de Colón, humorada lírica en dos actos, divididos en seis cuadros.
El padre de la patria, juguete cómico en tres actos.
El pobre Rico, juguete cómico en dos actos.
Guitarras y baudurrias, sainete lírico en dos actos.
Los baños de sol, comedia en tres actos.
La caída de la tarde, fantasía cómico-lírica en un acto, dividido en tres cuadros.
¡¡Tío de mi vida!!, juguete cómico en tres actos.
¡No te cases, que peligras!, sainete lírico en un acto y tres cuadros.

OBRAS DE JOSÉ ROSALES

El ángel del hogar, juguete cómico en tres actos.
La chiquilla, comedia en tres actos.
Deborah, comedia en tres actos.
La flor de los montes, zarzuela en dos actos, música del maestro Salguero.
La garduña, zarzuela en dos actos, el segundo dividido en tres cuadros, música de los maestros Soutullo y Vert.
Las aventuras de Colón, humorada lírica en dos actos, divididos en seis cuadros, música de los maestros Soutullo y Vert.
El padre de la patria, juguete cómico en tres actos.
El pobre Rico, juguete cómico en dos actos.
Los baños de sol, comedia en tres actos.
La caida de la tarde, fantasía cómico-lírica en un acto, dividido en tres cuadros, música de los maestros Soutullo y Vert.
¡No te cases, que peligras!, sainete lírico en un acto y tres cuadros, música del maestro Monterde.

Precio: DOS pesetas